

2ª SESIÓN

SI ALGUNO QUIERE VENIR DETRÁS DE MÍ

(Mc 8,31-35)

MONICIÓN DE ENTRADA

En esta segunda sesión nos adentramos en otro momento clave de la experiencia de los discípulos. Tras una primera respuesta libre y generosa a la causa del Reino, poco a poco su visión acerca de lo que supone el seguimiento del Maestro se irá complicando. A pesar de su cercanía con él, comenzarán a dar muestras de incomprensión manifestando así que la idea que se han hecho de lo que significa ser discípulo no es adecuada. El pasaje de hoy nos sitúa en un momento crítico de su experiencia discipular. Ahí volverán a escuchar de nuevo la misma invitación que recibieron junto al mar de Galilea. Es una nueva llamada en la que han de replantearse su forma de seguir a Jesús; una llamada renovada que ya no se sitúa en el horizonte de la llegada del Reino, sino en el horizonte de la muerte y resurrección de Jesús.

LECTURA

Tras el pasaje de la vocación de los primeros discípulos, el evangelista Marcos describe la intensa actividad que desarrolla Jesús en Galilea. Acompañado en todo momento por sus discípulos, predicará la buena noticia y realizará numerosas curaciones y prodigios como signo de que el Reino ya ha llegado. Tras finalizar su misión en esta región, Jesús llega a Cesarea de Filipo. Allí se retira a solas con sus discípulos quienes, al igual que otras personas, han dado muestras de no estar comprendiendo bien lo que sucede. En este contexto se sitúa este pasaje en el cual tendrán que renovar su seguimiento y tomar una decisión tras escuchar cuál será el destino de su Maestro.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

PROCLAMACIÓN DE MC 8,31-35

Jesús empezó a enseñarles que el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y a los tres días resucitaría. Les hablaba con toda claridad. Entonces Pedro lo tomó aparte y se puso a increparlo. Pero Jesús se volvió y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole:

– ¡Ponte detrás de mí, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

Después Jesús reunió a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

– Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Qué comienza anunciando Jesús a sus discípulos? ¿Cómo reacciona Pedro?
- ¿Qué le contesta Jesús? ¿Por qué?
- ¿Qué pide Jesús a quienes desean seguirle?

MEDITACIÓN

El pasaje nos recuerda que seguir a Jesús no siempre resulta fácil. Puede que, a nosotros, igual que a Pedro, nos cueste entender que el destino de Jesús implica la cruz y que sus discípulos han de seguirle en el camino hacia ella. No les resultó difícil acompañarle por el camino de la fama, de la gloria, de las curaciones y los milagros. Pero no todos están dispuestos a seguir el camino hacia la cruz.

En la situación de crisis que presenta este pasaje, Jesús les pide que comiencen a traducir en gestos concretos el amor de Dios manifestado en su entrega. Deben estar dispuestos a cargar con su cruz y cambiar el centro de sus vidas. Han de dejar de ponerlo en ellos mismos, en sus proyectos, en sus expectativas... Jesús les pide romper con la mentalidad

humana, con el deseo de figurar, de ser reconocidos y ponerse al servicio de los demás. Es un camino difícil que solo se puede hacer de una manera: situándose detrás de Él y yendo tras sus huellas.

- ¿Qué aspectos del seguimiento de Jesús nos resultan más difíciles de aceptar y de vivir?
- ¿Qué significa para cada uno de nosotros "cargar con la cruz" y ponernos tras Jesús?
- ¿En qué momentos hemos experimentado que es necesario "perder la vida" para "ganarla"?

ORACIÓN

En este momento de oración, expresamos de nuevo a Jesús nuestro deseo de seguirle adoptando la actitud del verdadero discípulo, aquel que se pone detrás de su maestro.

- Proclamamos de nuevo Mc 8,31-35. Dejamos que esta palabra resuene en nuestro interior a la luz de nuestra propia experiencia personal de seguimiento.
- Pedimos al Señor la fe que necesitamos para ir tras sus huellas y compartimos en alto nuestras peticiones.
- Terminamos rezando juntos la oración del Padrenuestro, fijándonos especialmente en las palabras "Hágase tu voluntad".